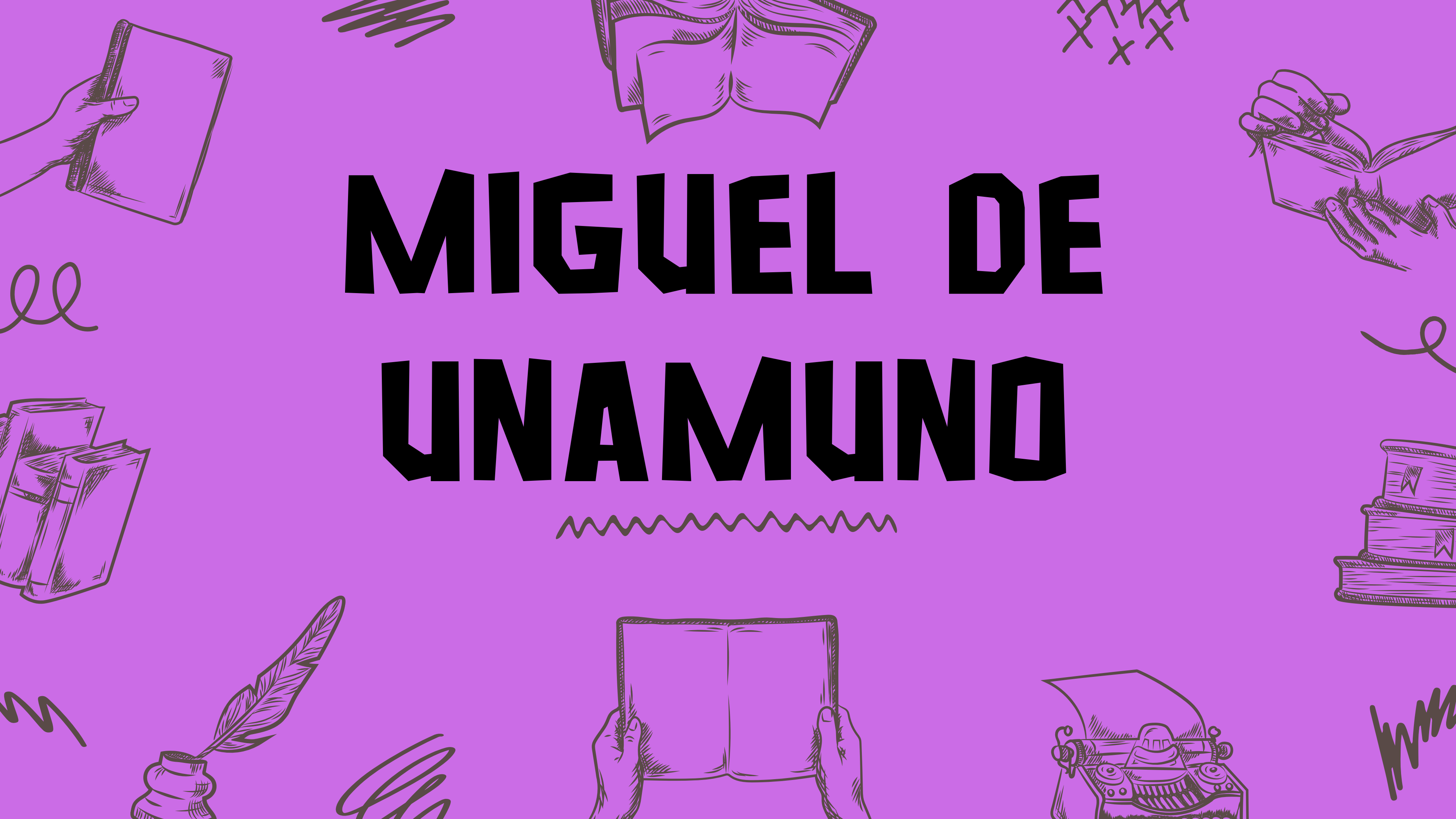
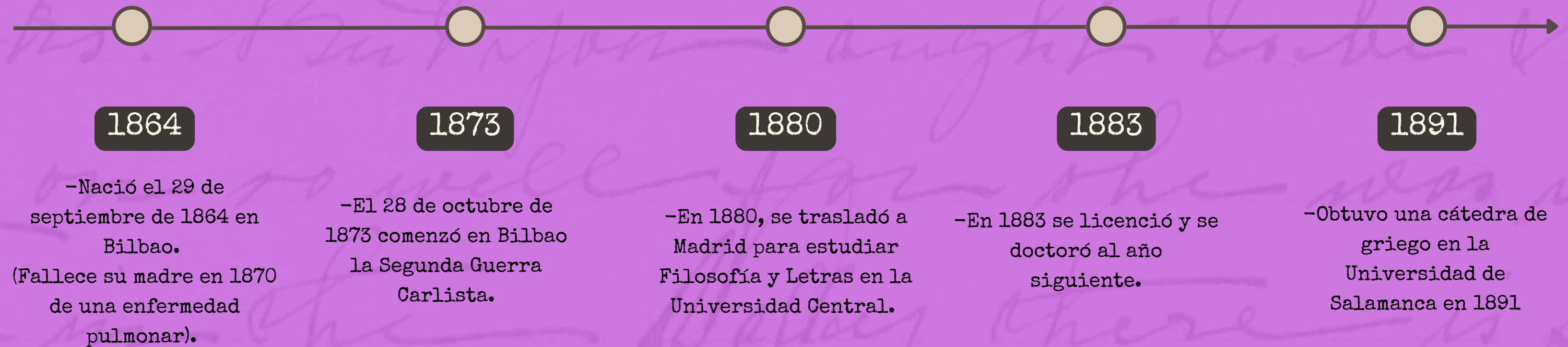


MIGUEL DE UNAMUNO



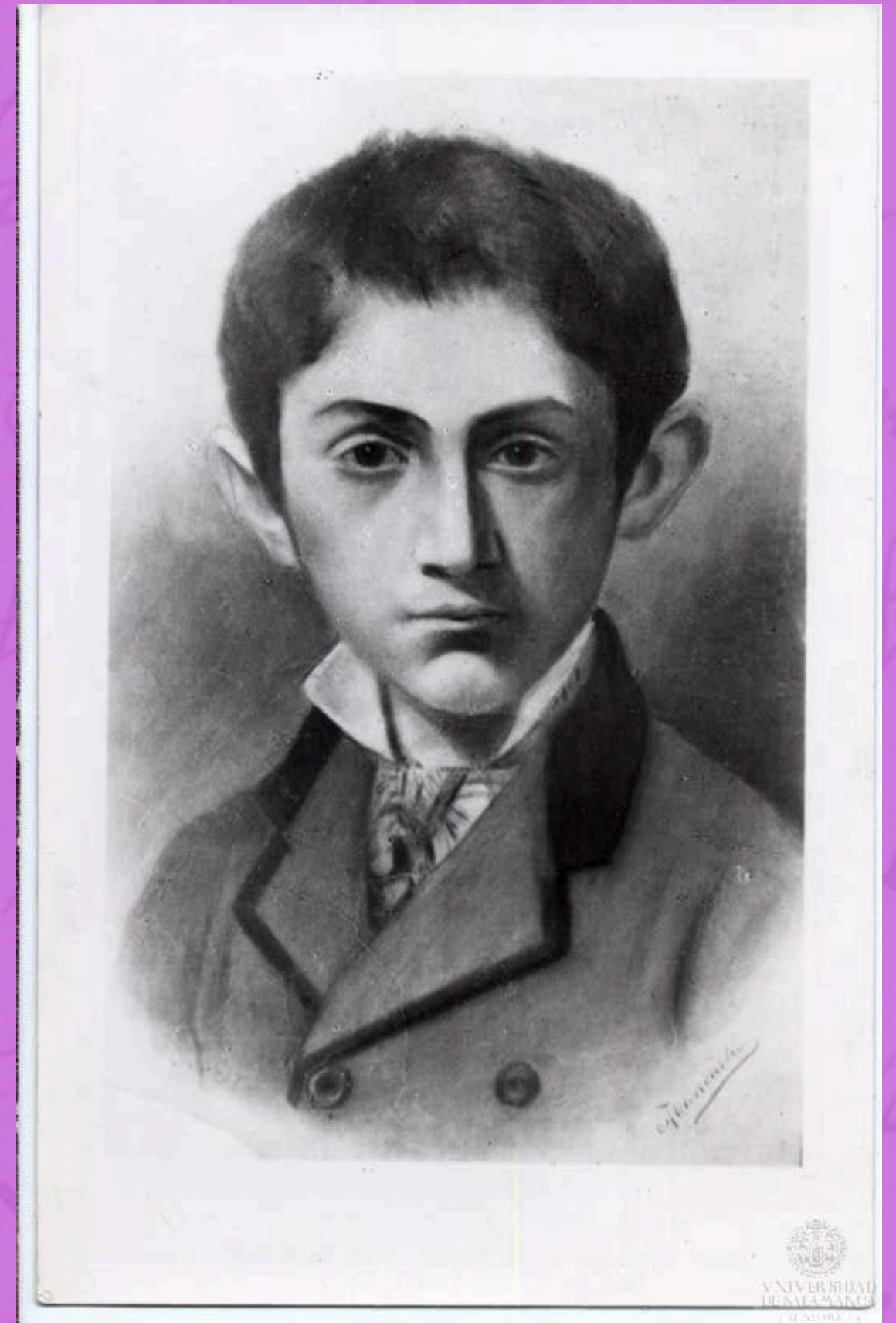
LINEA TEMPORAL



En los *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908),
Miguel recordaba:

“Murió mi padre en 1870, antes de haber cumplido yo los seis años. Apenas me acuerdo de él, y no sé si la imagen que de su figura conservo no se debe a sus retratos que animaban las paredes de mi casa”.

Este mismo hecho se atribuye también a personajes de ficción creados por el autor, como Gabriel, protagonista del cuento *El abejorro* (1920), el Augusto Pérez de *Niebla* (1914) o la Ángela Carballino que narra *San Manuel Bueno, mártir* (1931).

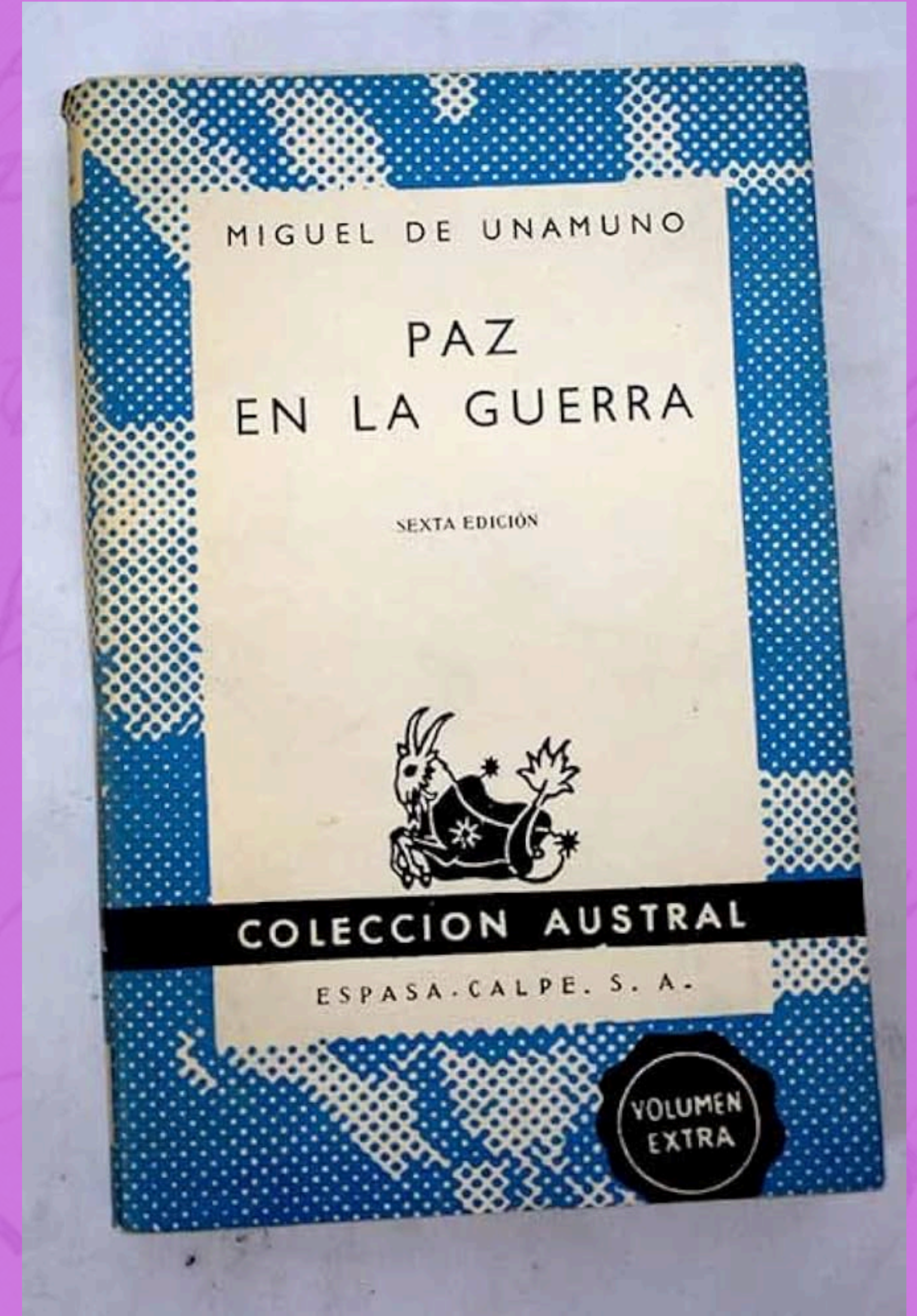


CONSECUENCIAS SEGUNDA GUERRA CARLISTA

Reconocería entonces que fue “uno de los periodos más divertidos de mi vida”.

Y también la causa de lo que, años más tarde, sería la primera novela del autor:

Paz en la guerra.





Desde 1881 colaboró regularmente en *El Noticiero Bilbaíno*,
donde su firma apareció a lo largo de nueve años.

SU PASO POR LA UNIVERSIDAD

Permaneció en esta universidad durante la mayor parte de su vida profesional y llegó a ser rector en varias ocasiones. A través de su labor docente y escrita, influyó en varias generaciones de estudiantes y se convirtió en una figura destacada en el panorama intelectual español.



SU OBRA LITERARIA

Unamuno abarca diferentes géneros, como la poesía, la novela, el ensayo y el teatro. Algunas de sus obras más conocidas incluyen *Paz en la guerra*, (1897), *Del sentimiento trágico de la vida* (1913), *Niebla* (1914), *Abel Sánchez* (1917) y *San Manuel Bueno, mártir* (1930).

Ahora veremos el poema “*El Cristo de Velázquez*”.

Sus escritos exploran temas existenciales como la inmortalidad, la fe, la duda, la lucha entre la razón y la emoción, y la búsqueda de sentido en un mundo aparentemente absurdo.



¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?

¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?

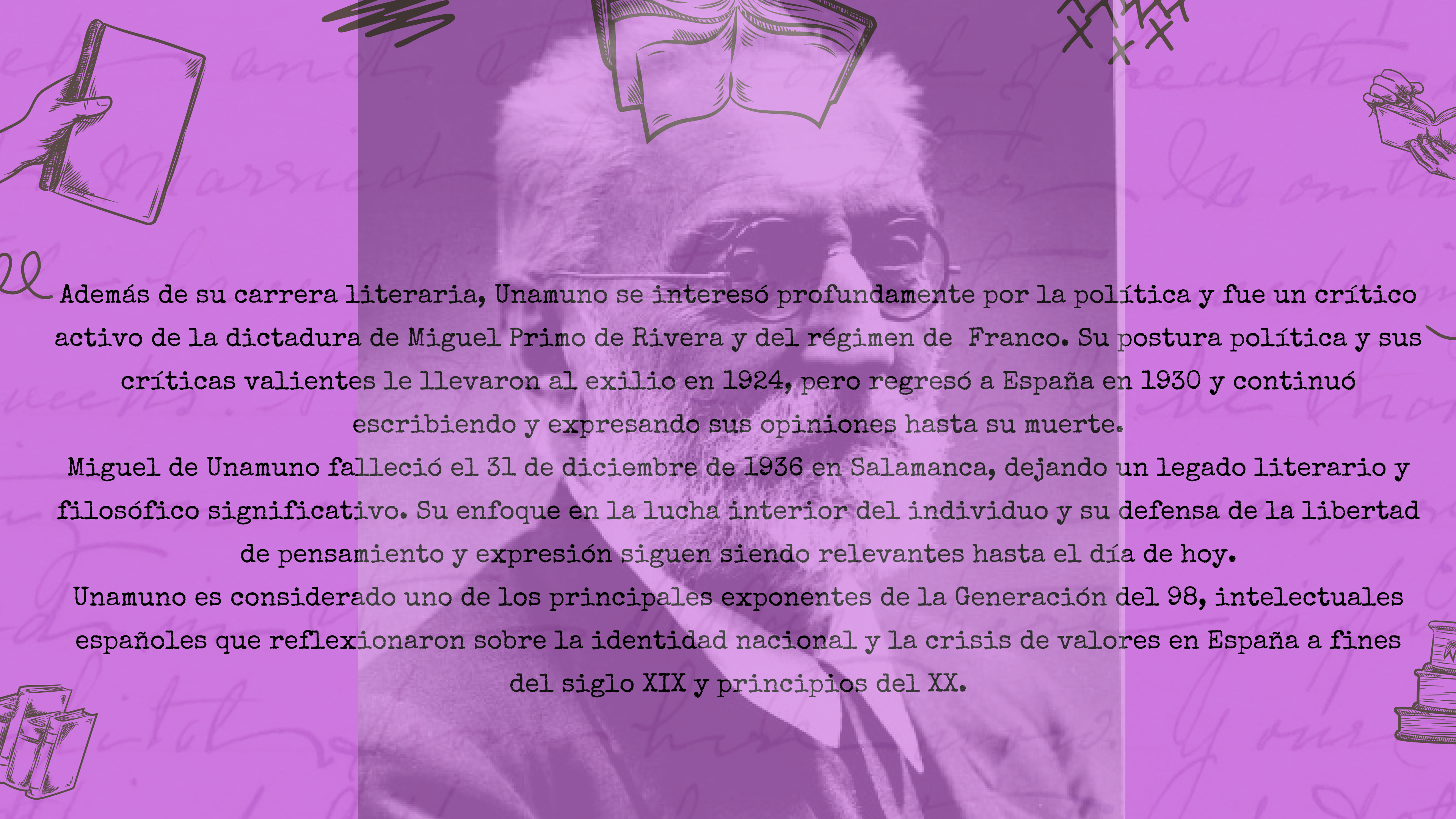
Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios; dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.

Blanco tu cuerpo está como el espejo
del padre de la luz, del sol vivífico;
blanco tu cuerpo al modo de la luna
que muerta ronda en torno de su madre
nuestra cansada vagabunda tierra;
blanco tu cuerpo está como la hostia
del cielo de la noche soberana,
de ese cielo tan negro como el velo
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno. Que eres, Cristo, el único
hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada.

Desde entonces

por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dió toda su sangre
por que las gentes sepan que son hombres.
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos
a la noche, que es negra y muy hermosa,
porque el sol de la vida la ha mirado
con sus ojos de fuego: que a la noche
morena la hizo el sol y tan hermosa.

Y es hermosa la luna solitaria,
la blanca luna en la estrellada noche
negra cual la abundosa cabellera
negra del nazareno. Blanca luna
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo
del sol de vida, del que nunca muere.
Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa,
¡oh noche, madre de los blandos sueños,
madre de la esperanza, dulce Noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo salvador!



Además de su carrera literaria, Unamuno se interesó profundamente por la política y fue un crítico activo de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y del régimen de Franco. Su postura política y sus críticas valientes le llevaron al exilio en 1924, pero regresó a España en 1930 y continuó escribiendo y expresando sus opiniones hasta su muerte.

Miguel de Unamuno falleció el 31 de diciembre de 1936 en Salamanca, dejando un legado literario y filosófico significativo. Su enfoque en la lucha interior del individuo y su defensa de la libertad de pensamiento y expresión siguen siendo relevantes hasta el día de hoy.

Unamuno es considerado uno de los principales exponentes de la Generación del 98, intelectuales españoles que reflexionaron sobre la identidad nacional y la crisis de valores en España a fines del siglo XIX y principios del XX.



Muchas

GRACIAS